

**LA RESPONSABILIDAD ANTE LA VIDA Y EL AMOR HUMANO:
PERSPECTIVAS DE UNA INVESTIGACIÓN CONTEXTUALIZADA DESDE
LA HUMANAE VITAE**

*RESPONSIBILITY BEFORE LIFE AND HUMAN LOVE:
PERSPECTIVES OF A CONTEXTUALIZED INVESTIGATION FROM HUMANAE
VITAE*

Anatoli Konstantin Gradiski¹

Resumen: En la Encíclica *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco habla de algunas perspectivas pastorales y que, en convergencia con *Humanae vitae* encontramos las pistas para reflexionar sobre las *perspectivas* que se abren ante nuestras civilizaciones y la *vigencia* de estas enseñanzas para la actualidad. Algunos otros estudiosos, desde sus miradas y reflexiones, buscaron presentar este análisis que, por cierto, es esperanzador y trae a nosotros una motivación mayor para concretar nuestra investigación en la clave de asegurar lo que sea la práctica pastoral y eclesial en la responsabilidad ante la vida y el amor humano. Todavía, arriesgamos deducir que, con la proclamación de un renovado impulso a la evangelización de la familia y mediante el contenido acumulado de la teología moral respecto al matrimonio y la familia en el Magisterio de la Iglesia, tenemos todavía un gran camino a recorrer. Sin embargo, a partir del Concilio Vaticano II, con las valiosas contribuciones del Magisterio a cada tiempo, mirando a las cuestiones y problemáticas de la realidad, pero con los esfuerzos y práctica incesantes de muchos y buenos gestos en favor de la vida y de la familia en las comunidades, es posible ver el terreno fértil que encontró la Encíclica *Humanae vitae*.

Palabras clave: Perspectivas pastorales. Vigencia. Responsabilidad. Familia. Vida.

Abstract: In the Encyclical *Amoris Laetitia*, Pope Francis talks about some pastoral perspectives and that, in convergence with *Humanae vitae*, we find clues to reflect on the *perspectives* that open up before our civilizations and the *validity* of these teachings for today. Some other scholars, from their views and reflections, sought to present this analysis which, by the way, is hopeful and brings us a greater motivation to concretize our research on the key to ensuring whatever pastoral and ecclesial practice is in responsibility before the life and human love. Still, we risk deducing that, with the proclamation of a renewed impulse to the evangelization of the family and through the accumulated content of the moral theology regarding marriage and the family in the Magisterium of the Church, we still have a long way to go. However, since the Second Vatican Council, with the valuable contributions of the Magisterium at each time, looking at the issues and problems of reality, but with the efforts and incessant practice of many good gestures in favor of life and family in the communities, it is possible to see the fertile ground found in the Encyclical *Humanae vitae*.

Keywords: Pastoral perspectives. Validity. Responsibility. Family. Lifetime.

¹ Docente do Departamento de Teologia da Faculdade João Paulo II (FAJOPA – Marília). E-mail: natoogradiski@gmail.com

Introducción

La vida humana siempre representó para la Iglesia un tesoro a ser cuidado y protegido, pero no solo en el sentido de custodiarlo por fe y convicciones cristianas, sino de asegurar el reconocimiento y valor para su permanencia y continuidad, siendo tarea nuestra garantizarla, defenderla y promoverla en su integridad, con respeto, conciencia, coraje y determinación. Tras los 50 años de promulgación de la *Humanae vitae* y a propósito de sus desafíos, nos parece importante volver la mirada hacia su anuncio y profecía en la actualidad a partir del contexto brasileño.

¿Qué perspectivas son necesarias para vivir la responsabilidad por garantizar la vida y el amor humano hoy en un tiempo de profundas transformaciones, teniendo la *Humanae vitae* de San Pablo VI como punto de partida? ¿Es vigente la *Humanae Vitae* en la actualidad y en relación a la responsabilidad ante la vida y el amor humano? “Ante afirmaciones que sugieren que ‘hay situaciones en las que los métodos naturales son imposibles o impracticables’ y que, por lo tanto, ‘es necesario encontrar otros caminos, porque una generación responsable no puede ignorar las ofertas de la técnica’ [...]”² queremos investigar, en el sentido positivo, los caminos concretos que afronten y respondan a los diversos cuestionamientos y desafíos desde la perspectiva del amor verdadero.

Estamos, por ello, situándonos ante los límites establecidos por el Magisterio de la Iglesia y profundizándolos ampliamente, vemos las dificultades en la defensa de la vida humana que se manifiestan en el plano teórico en las interpretaciones y reflexiones filosóficas, en el pensamiento teológico y también en el plano pragmático sobre las cuestiones e interpelaciones del mundo contemporáneo en los ámbitos sociales, históricos y antropológicos. Vivimos un gran cambio de paradigmas y una fragmentación del sentido de la vida jamás visto en tan poco tiempo:

La vida humana, así como la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas. Una cosa es comprender la fragilidad humana o la complejidad de la vida, y otra cosa es aceptar ideologías que pretenden partir en dos los aspectos inseparables de la realidad. No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo,

² J. IRALA ESTÉVEZ, “Don del Espíritu Santo”, 37.

somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada (AL 56).

1. Perspectivas de una investigación

A partir de estas líneas, queremos elaborar una reflexión sistemática a partir de nuestro tema, dividiéndolo en tres grandes partes que busquen, a cada paso de este trabajo, encontrar las perspectivas que abran caminos para una nueva mirada: una mirada positiva, esperanzada, concreta mediante la relectura de la Encíclica de San Pablo VI, *Humanae vitae*, en los tiempos actuales, además de una visión desde la Teología Histórica.

- 1ª. Parte: Ver las perspectivas de la vida humana, en el ámbito moral, desde las percepciones de los obispos latino americanos (CELAM), en especial desde el Brasil (CNBB) y también las lecturas hechas de la realidad en los pontificados de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Papa Francisco;
- 2ª. Parte: Volver a la *Humanae vitae*, recorriendo sus definiciones concretas, buscamos leer sus desafíos, conforme las perspectivas dadas por san Pablo VI: la centralidad de la persona humana, la responsabilidad ante la vida y el amor humano mediante la paternidad-maternidad responsable, y la llamada a la conciencia;
- 3ª. Parte: No solo reconocer, sino fortalecer, a partir del Magisterio del papa Francisco, siguiendo las pistas concretas, el ejemplo y el testimonio que se da a través de la práctica que se vive de la responsabilidad ante la vida y el amor humano, conforme las enseñanzas de la *Humanae vitae* y, consiguientemente, presentar una propuesta para la formación de la conciencia de los matrimonios.

Ante estos pasos que deseamos recurrir, sabemos que mucho se ha escrito en diversas obras, trabajos, estudios que han hecho conocer los matices de *Humanae vitae*, sus problemas y enfrentamientos, los debates y cuestiones más profundas y actuales, especialmente en estos años que ya superamos los 50 años de la conmemoración de la proclamación de la encíclica por san Pablo VI.

Nosotros buscamos hacer este trabajo de investigación y lo hacemos con una cierta osadía y simplicidad al recoger e identificar elementos importantes dentro de este proceso, todavía con un propósito que debe contemplar las nuevas perspectivas y los caminos que hoy se presentan transformadores e innovadores, en el campo teórico, para alcanzar el momento de mirar a la actualidad de la *praxis* y afrontar aquellos problemas antes encontrados y que requerían una respuesta real.

Finalmente se insiste en que el ‘anuncio del evangelio de la verdad del amor humano y de la vida ha de ser permanente y realizarse de los modos más variados [...]. Proponer, como se debe, el mensaje que se proclama, requiere ser consciente de las cuestiones y circunstancias en que se plantean’. Atendiendo a las cuestiones que considero más urgentes y a las circunstancias que concurren en este momento referidas al matrimonio y a la familia, señalo, a continuación, aquellas tareas que habría que tener en cuenta para promover, entre todos, una pastoral familiar renovada [...]. En ocasiones sólo cabe proponer la verdad en la caridad, orar y acompañar; así lo enseñaba el cardenal Jorge Mario Bergoglio: aproximarse bien a la realidad, aproximarse bien al prójimo ‘implica comunicar la belleza de la caridad en la verdad. Cuando la verdad es dolorosa y bien difícil de realizar, la belleza está en ese amor que comparte el dolor, con respeto y de manera digna.’³

Esta investigación es elaborada dentro del ámbito de las ciencias religiosas, en el campo teológico,⁴ conforme nuestro estudio, mientras tanto no dejamos el carácter interdisciplinar. Hace necesario esta actitud amplia, especialmente en el momento presente de la comprensión académica en que el mundo de las ciencias busca cada día más la aproximación y convergencia, aunque se tengan contrapuntos y matices diferenciados.⁵

Al mismo tiempo, la Teología ha buscado siempre dialogar con las otras áreas del conocimiento, y nuestro trabajo sí que ha tenido el contacto, por ejemplo, con las áreas de la sociología y la filosofía, pues efectivamente hacen parte del universo conceptual en que encontramos la mirada eclesial a la familia y el matrimonio y, por cierto, contribuyen mucho con una visión más concreta y esencial de la realidad a partir de nuestras convicciones.

³ J.A. REIG PLA, “Las tareas de la pastoral familiar renovada”, 374.

⁴ Cf. J.M. PRELEZZO, J.M. GARCÍA, *Investigar. Metodología y técnicas del trabajo científico*, 188-196.

⁵ Vicente Tur Palau, en su obra *Teología y creatividad* habla de esta actitud científica, en el ámbito de la teología, cuando afirma que “es tiempo de intentar un acercamiento; que no podemos, a riesgo de dejar de ser significativos, desconocer la creatividad y la epistemología constructivista, ni evitar que nos interpeleen. Al revés, pensamos que si permitimos este conocimiento y esta interpelación, junto con los desafíos que sin duda ellos nos propondrán, descubriremos también nuevos posibles enfoques y respuestas a los problemas tradicionales de la teología” (V.T. PALAU, *Teología y creatividad*, 7).

Por eso, un punto fundamental destacamos en nuestra perspectiva de análisis: siendo del campo teológico, tiene el enfoque en la teología histórica, pues la realidad a que nos proponemos estudiar, la de la familia y el matrimonio ante la responsabilidad por la vida y el amor humano, es tema que consecuentemente, a la luz de la fe y el pensamiento moral católico, está inserto en la vida humana y recibe la plena intervención de la acción divina en la historia del hombre y la mujer que buscan responder a la vocación a la que fueron llamados desde los orígenes.

El sentido de *esperanza* que damos a nuestra mirada tiene una intencionalidad para este trabajo: que la familia y el matrimonio, en la tarea y misión por la defensa de la vida, no son una realidad que tratamos en el momento presente, de forma simplemente analítica e histórica, sin perspectivas o sin las convicciones propias del cristiano sobre el futuro, sino que es una mirada esperanzada, que ve más allá, que frente a toda controversia o desafíos, mira y actúa en la construcción del bien y de la plena realización del reino de Dios, reino de amor y gracia:

Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Lo es ante todo en el sentido de que así tratamos de llevar adelante nuestras esperanzas, más grandes o más pequeñas; solucionar este o aquel otro cometido importante para el porvenir de nuestra vida: colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro. Pero el esfuerzo cotidiano por continuar nuestra vida y por el futuro de todos nos cansa o se convierte en fanatismo, si no está iluminado por la luz de aquella esperanza más grande que no puede ser destruida ni siquiera por frustraciones en lo pequeño ni por el fracaso en los acontecimientos de importancia histórica. Si no podemos esperar más de lo que es efectivamente posible en cada momento y de lo que podemos esperar que las autoridades políticas y económicas nos ofrezcan, nuestra vida se ve abocada muy pronto a quedar sin esperanza (SS 35).

2. La responsabilidad ante la vida y el amor humano

Por lo tanto nos dirigimos al tema de nuestra investigación, la responsabilidad ante la vida y el amor humano con una lectura desde *Humanae vitae*, que nos lanza a la perspectiva de un futuro que sea mejor para la vida del mundo y de todos nosotros que somos llamados a cooperar con Dios en su acción y presencia en el mundo, en la obra de la creación, especialmente a través de la familia y el matrimonio, a los cuales volvemos nuestra mirada. En este estudio buscamos las bases teóricas e indicativos prácticos para demostrar la vigencia del anuncio de *Humanae vitae*, como una respuesta espiritual,

concreta y fundamental para nuestros tiempos, “un don del Espíritu Santo, [...] una encíclica profética, actual, ecológica y saludable”.⁶

En la primera parte queremos hablar de las cuestiones y temas presentes en la vida actual de nuestra civilización y, hoy más que nada, están interrelacionadas globalmente. En tiempos de cambio la vida humana se presenta fragilizada, en crisis, y cuestionada. Conforme las tendencias paradigmáticas actuales, la Iglesia reflexiona sobre las grandes problemáticas en los últimos 30 años y reconoce que mucho se ha debatido e intentado dar respuestas, pero a la vez, muchas situaciones difíciles se han encontrado en los ámbitos nacional, continental y mundial.

Hay desafíos y esperanzas en las percepciones que se dan tras la publicación de *Humanae vitae*, pues la responsabilidad ante la vida y el amor humano siempre ha sido importante en las reflexiones eclesiales. Amenazada y hasta mismo destruida, la vida humana sufre los impactos de una nueva cultura, y sin duda, llena de nuevas ideologías que quieren transformar la forma de pensar y vivir de la persona, es decir, del hombre y la mujer en nuestra sociedad.⁷ A estas dificultades y tantas otras para la familia y el matrimonio, el Papa Francisco se refiere en *Amoris laetitia*, también con una mirada esperanzada:

Doy gracias a Dios porque muchas familias que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, ‘la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...]’. Los grandes valores del matrimonio y

⁶ J. IRALA ESTEVEZ, “Don del Espíritu Santo: encíclica profética”, 38.

⁷ En la reflexión de Juan José Garrido Zaragoza, cuanto a las inquietudes del hombre contemporáneo y el actual escenario, en *Evangelio y cultura*, nos explica que son variados los problemas que “inquietan y desasosiegan al hombre hoy. Pero hay uno que de alguna manera implica todos los demás y tiene que ver directamente con los valores orientadores y conformadores de la vida, tanto en la dimensión personal como comunitaria; problema que podemos formular aproximadamente de la siguiente manera: el hombre occidental, a lo largo de su historia y del desarrollo de su cultura, se ha ido haciendo cada vez más insensible hacia el Dios personal y trascendente de la fe cristiana, ha colocado en su lugar los más variados absolutos, principalmente la razón científica, y, a través de ella, se ha erigido a sí mismo en su propio fundamento. [...] Paralelamente a este proceso, la ética y los valores, arrojados fuera del campo de lo racional, han sido reducidos a meras decisiones emotivas, decisiones más o menos compartidas, pero todas igualmente válidas, ya que por principio carecen de fundamento racional, de una base que les otorgue objetividad [...]. Hoy día vivimos dentro de esta configuración, pero vivimos con un alto índice de temor y malestar. La historia más inmediata muestra que hay motivos para el temor: se han desarrollado incontrolables poderes de destrucción que ya han sido utilizados contra la humanidad [...]”. (J.J. GARRIDO ZARAGOZA, *Evangelio y cultura*, 3-4)

de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana'. Si constatamos muchas dificultades, ellas son – como dijeron los obispos de Colombia- un llamado a ‘liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad (AL 57).

Las transformaciones que buscamos constatar en el primer capítulo nos ayudarán a leer las *grandes transformaciones de nuestro tiempo* y que en el segundo capítulo será posible comprender para tener una visión ante el grande desafío para manutención y defensa de *la vida humana que hoy se encuentra profundamente cuestionada*.

La segunda parte de nuestro trabajo, centro de la investigación que nos proponemos, profundizaremos las respuestas que desde *Humanae vitae* son presentadas a los retos sociales en cuanto a la transmisión de la vida, la responsabilidad y el compromiso con su manutención.

En primer lugar es necesaria la mirada a *los antecedentes histórico-contextuales* y, además, al origen del contenido de esta encíclica que ha dejado un cuestionamiento permanente en el horizonte y lectura de la vida eclesial al bien del hombre y la mujer en su misión de cooperar con la obra divina de la creación.

La *centralidad de la persona y su dignidad* es un punto importante de la encíclica, como también de todo el pensamiento de la Iglesia en cuanto al respeto por la vida humana y el amor humano. Su importancia se hace presente en la visión que tiene la Iglesia para la comprensión de la vida conyugal, y por ello, con el donarse de los esposos, cuando se tornan sacramento de la persona. El hombre y la mujer en su mutua entrega de amor el uno al otro son llamados y escogidos por el Creador a ser artífices y colaboradores de la continuidad de la vida donde la persona tiene su lugar y valor.

En esta perspectiva, como cooperadores de Dios en el misterio de la vida, a través de la *Paternidad Responsable*, hombre y mujer son responsables para que la vida sea siempre asegurada. Es por el don que poseen de abrirse a la vida que los esposos la transmiten y hacen permanecer intacta la iniciativa siempre viva y comunicadora de Dios para la felicidad de la persona en el mundo.

Humanae vitae proclama el valor de la transmisión de la vida y, a través del matrimonio, por la paternidad y maternidad responsables tenemos el debido y feliz cumplimiento de esta realidad. Sobre esta característica esencial iremos reflexionando en el ámbito teológico conforme nos ofrece la encíclica y sus varios estudiosos, y en la

dimensión filosófico-sociológica como veremos en los recientes estudios sobre la responsabilidad humana.

Al final de esta parte de los estudios tendremos como aspecto importante a destacar de la encíclica *la llamada constante que se establece a la conciencia*. Ahí está la claridad de la ley moral que para la persona es fundamental su reconocimiento, sin embargo es esencial la mirada al interior, a la voz que desde la intimidad estamos llamados a escuchar y a responder con docilidad conforme a un juicio recto.

Gaudium et spes ya la proclamó, pero la *Humanae vitae* fortaleció esta concepción que, además, en las reflexiones futuras del magisterio tendrán creciente valoración para afrontar las cuestiones humanas de los tiempos contemporáneos. Existen muchos cuestionamientos en cuanto a la práctica que se anuncia desde *Humanae vitae*, pero hay respuestas claras y positivas, reflexionadas por algunos teólogos, que nos hacen creer en los frutos y vigencia de su propuesta.

Pablo VI, tras el análisis del amor con sus cuatro notas, afirma la norma moral: ‘cualquier acto matrimonial (*quilibet matrimonii usus*), debe quedar abierto a la transmisión de la vida’ (HV 11). Además apela al concepto de paternidad responsable que requiere, cuando hay motivos justos, el recurso a los días agnésicos del ciclo de la mujer. Para ello se hace necesario fortalecer la virtud de la castidad que capacita tanto para una donación plena de los esposos como para la abstinencia en los días adecuados. Al mismo tiempo el Papa anima a conocer los métodos de observación de los ritmos naturales de la fertilidad de la mujer que en ese momento son el método Ogino-Knaus y el incipiente llamado método Billings, matrimonio australiano que propone conocer el ciclo de la mujer por el análisis de la mucosidad vaginal. De no seguir la norma moral, el papa Pablo VI vaticinaba en las conclusiones de su encíclica todos los males que podrían sobrevenir (HV 17).⁸

3. Horizonte de la mirada: la formación de la conciencia de los esposos

Como horizonte que se manifiesta a partir de este análisis y por el camino recorrido, nos lanzamos a las esperanzas que, ante los desafíos de la vida humana y con la preciosa ayuda y profundización de *Humanae vitae*, nos arriesgamos a decir que es posible, tras 50 años de su proclamación, una interpretación positiva y determinada de su profecía y anuncio.

⁸ J.A. REIG PLA, “¿Por qué un documento sobre la verdad del amor humano?”, XXII.

Mirando lo que se demuestran de las buenas prácticas, ejemplos y testimonios del tiempo presente, en la realidad del continente latinoamericano y, en especial, en Brasil, es posible presenciar estos hechos. Aunque en medio de situaciones desafiantes vividas por la persona hoy, con sus angustias y las fuertes influencias que sufre con la invitación constante de vivir una vida sin sentido, fragmentada y amenazada, el hombre y mujer son llamados a la santidad y la gracia de la responsabilidad ante la belleza de la vida y el amor.

La tercera parte de nuestra investigación, en definitiva, será para echar mano de la fundamental tarea de una educación de la conciencia y basados en las respuestas presentadas de *Humanae vitae* buscaremos con la Iglesia el camino de esta formación en las *perspectivas y en el reconocimiento de su vigencia* en la vida social y eclesial, a pesar del sonido de las voces desesperanzadas:

En todo el mundo hemos acompañado a los matrimonios con dificultades, sin necesidad de decirles ‘vosotros no podéis alcanzar el goce que promete la HV a quienes buscan vivirla en su vida matrimonial’. Por el contrario, nuestro enfoque ha sido ‘la HV también es para vosotros, y os vamos a acompañar para que también vosotros la podáis vivir’. El papa Francisco nos orienta en esta línea remarcando con fuerza la importancia que tiene el acompañamiento y el discernimiento misericordioso de los esposos cuando afirma por ejemplo en *Amoris laetitia*: ‘Es preciso afrontar todas estas situaciones de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza.’ (AL 294) Trabajar la HV con los esposos ha sido durante estos 50 años una gran oportunidad para escuchar, acompañar, discernir, y para desarrollar con ellos un apostolado matrimonial altamente enriquecedor: los matrimonios son objeto de evangelización pero, sobre todo, sujetos evangelizadores.⁹

Buscaremos hacer una mirada, en primer lugar a la experiencia concreta de una formación que se dirige a la conciencia de los esposos. En la perspectiva histórica, vimos que esta tarea no va a ser realizada por los cónyuges solos, sino con la ayuda del divino amor. Además, no se concreta en la vida de los ángeles, sino en la vida humana, en lo concreto que es la vida de la persona, en todas sus dimensiones en su más profunda comunión con el Creador. Ahí se encuentra la razón más concreta de la esperanza en que se confía y se basa, para vivir las perspectivas de la vida de los hijos de Dios, en lo que es más profundamente humano:

⁹ J. IRALA ESTEVEZ, “Don del Espíritu Santo: encíclica profética”, 31-32.

La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara. Si el amor anima esta autenticidad, el Señor reina allí con su gozo y su paz. La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos. En esa variedad de dones y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada. Esa entrega asocia 'a la vez lo humano y lo divino', porque está llena del amor de Dios. En definitiva, la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino. (AL 315)

Por ello es evidente, y podremos confirmar en el texto fruto de este trabajo de investigación, que el tema de la transmisión de la vida y la propuesta planteada por la Iglesia para una regulación honesta de los nacimientos, aunque continúe siendo objeto de muchas críticas y debates, tiene sus resultados positivos y su realización, con entusiasmo, coraje, dinamismo y, sobre todo, con la esperanza. Lo hicimos demostrar por medio de un ejemplo geográficamente concreto, en las perspectivas de la actuación eclesial y pastoral brasileña, dentro de la realidad latino-americana, tomando como ejemplo de actuación el Centro de Planificación Natural de la Familia del Brasil.

Con todo hemos constatado que el sentido teológico-espiritual con el que valoramos la importancia de este tema para la vida humana encuentra indiscutiblemente sus fundamentos y realización en los esfuerzos humanos más concretos y entusiasmados de los que actúan en el cumplimiento de esta rica misión que es la concreción del propósito y llamamiento de *Humanae vitae*. Los agentes de pastoral familiar, sean los laicos o los clérigos, o aún mismo todas las personas comprometidas profesionalmente y voluntariamente colaboran para que esta meta sea alcanzada de forma eficaz.

En el segundo momento de la tercera parte se tratará el recurso del discernimiento y acompañamiento, con un proyecto educativo para la formación de los esposos ante el valor de la vida y el amor humano como nos sugieren y refuerzan las reflexiones actuales del magisterio y, por ello, como punto de apoyo a bien actuar conforme a la conciencia y en favor de la vida y sus valores. También lo haremos con la atención que *Amoris laetitia* da a la propuesta de *Humanae vitae*, redescubriendo su mensaje, aplicándola en la realidad y, en el pensamiento del Papa Francisco, comprobando más aún su importancia para la valoración de la vocación paterna y materna en el amor conyugal, un amor que se vuelve fecundo, pues siempre da la vida (cf. AL 165), y permanentemente la construye y defiende.

Es fundamental esta reflexión para que, guiados por las palabras siempre dotadas de autoridad y conocimiento de la Iglesia en la teología moral, hagamos la interpretación de estas respuestas en la *praxis social y eclesial*, donde vemos tantas iniciativas relacionadas a una acción pastoral familiar bien sólida, actuante y determinada de acompañamiento, integración y educación de la vida y de la conciencia del hombre y la mujer en la construcción y manutención de la vida en el mundo.

Como afirman las palabras de san Pablo VI, esta tarea es una obra grande de educación, de progreso y de amor, una obra de verdad fundamentada en la doctrina de la Iglesia y, además, obra en la que estamos convencidos, pues tanto para el mundo como para la Iglesia conduce a la verdadera felicidad que toda persona desea y fue grabada por Dios en la naturaleza humana (cf. HV 31).

Consideraciones finales

Con la realización de esta investigación, se observa que son inagotables y amplias las perspectivas que se dan en torno a este tema, en variadas proposiciones e interpretaciones. Por ello, el deseo es de que al construir un proyecto de formación como propuesta, conforme a la doctrina de la Iglesia y conforme a la experiencia actual, concreta y vivida de la vida pastoral, podamos contribuir a la comprensión teológica, abiertos para acoger los frutos que vengan y, así, perfeccionar aún más nuestros pasos en el futuro.

Al final de esta parte introductoria, quiero agradecer el acompañamiento y discernimiento conceptual, realizado por D. Fr. Jose Antonio Heredia Otero, OP, que se ha empleado a fondo en ofrecerme junto a las las correcciones y sugerencias la solidez necesaria, la clarificación de las ideas incluida la comprensión lingüística, lo que supuso un trabajo múltiple e intenso de acompañamiento con su cercanía, presencia y empeño.

Se suma a este gran esfuerzo de mi director el apoyo y motivación de todas partes involucradas en este camino doctoral en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, dónde encontré el suelo propicio para el crecimiento de las semillas e ideas de esta investigación, aunque en situaciones adversas como las que todos vivimos en este tiempo de la pandemia del Covid-19 que nos obligó a cambios, adaptación para los estudios a distancia, entre otros factores.

Destaco también la formación previa recibida en el Pontificio Instituto Juan Pablo II, sección de Valencia, con la Licenciatura en las Ciencias Sagradas del Matrimonio y

Familia que me dio los primeros fundamentos para abrazar los desafíos y alimentar la pasión por la defensa de la vida de la familia y del matrimonio, con tamaño amor y ternura como fue querido por nuestro inolvidable san Juan Pablo II.

Agradezco a la Archidiócesis de Valencia y, en ella, a todos los que hacen posible esta formación ofrecida, que unido a los esfuerzos de mi diócesis de origen, de Assis, São Paulo (Brasil), hicieron posible esta reflexión teológico-moral que desea encontrarse con las necesidades de la vida humana, de la Iglesia y de la misión.

Agradezco imensamente a la diretiva del Centro de Planificación Natural del Brasil, el CENPLAFAM, en las personas de la Dra. Maristela Zoboli Pezzucchi (presidente) y Heloísa Pereira (vice-presidente) que gentilmente ofrecieron informaciones, datos, textos producidos por su equipo técnico y por las experiencias y trabajos desarrollados junto a los jóvenes y esposos que buscan la orientación y apoyo, especialmente a través del Método Billings.

En definitiva, a Dios, autor de la vida y de la creación, bajo su mirada atenta, su amor infinito y la gracia que nos es ofrecida en las circunstancias de la vida rindo gracias porque siempre se ha mostrado vivo, presente y compasivo a través de los caminos de mi vida y vocación, y por medio de las raíces dejadas por su gracia en la paternidad y maternidad manifestadas en la vida y matrimonio de mis padres así como de la historia de mi familia.

Referências

IRALA ESTEVEZ, J. Don del Espíritu Santo: encíclica profética, en I. GÓMEZ ACEBO et al., **La humanae vitae a los 50 años**, Madrid, San Pablo 2018;

GARRIDO ZARAZOGÁ, J. J. **Evangelio y cultura**. Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2011;

PRELEZZO, J. M. GARCÍA, J.M., **Investigar. Metodología y técnicas del trabajo científico**, Editorial CCS, Madrid 2012 ;

REIG PLA, J. A. Las tareas de la pastoral familiar renovada, en LARRÚ, J. D. **La grandeza del amor humano**, BAC, Madrid 2013, 373-386;

REIG PLA, J. A. ¿Por qué un documento sobre la verdad del amor humano?, en LARRÚ, J. D. **La grandeza del amor humano**, BAC, Madrid 2013, XIII-XXXI;

TUR PALAU, V. **Teología y creatividad**, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2018;

WOJTYLA, K. **Amor y Responsabilidad**, Ediciones Palabra, Madrid 2015.

Recebido em: 27/11/2022

Aprovado em: 12/12/2022